

BRASIL (I)

por VÍCTOR B.

Paseando por la selva

Trataremos de relatar en tres capítulos nuestras vivencias por Brasil. Si tuviéramos un mapa de Brasil podríamos seguir mejor estos relatos que por su complejidad son un poco difíciles de explicar.

Empezaremos diciendo que Brasil tiene ocho millones de kilómetros cuadrados, que esto le supone ser el quinto país más grande del mundo en cuanto a extensión por detrás de Rusia, Canadá, Estados Unidos y China, por lo tanto las distancias interiores son grandísimas, esto unido a que los viajes entre ciudades interiores se realicen varias escalas, pues es muy difícil volar de una ciudad a otra directamente ya que en medio se efectuaran escalas donde suben y bajan constantemente diferentes viajeros, hace que los viajes resulten muy largos.

Luego de volar de Barcelona a Río de Janeiro con doce horas de avión, dos horas de espera en el aeropuerto y seis horas más de viaje nos encontramos en Manaus.

Manaus es una ciudad con una población de un millón de personas que se encuentra al norte de Río de Janeiro a una distancia de unos 3.000 kilómetros, estando situada muy cerca del ecuador. Te das cuenta rápidamente de su antiguo

explendor que coincidió a principios de siglo cuando el caucho era exportado desde allí a todo el mundo.

En la actualidad es una ciudad que vive del recuerdo conservando como edificios singulares su catedral y el museo del Amazonas, con su peculiar cúpula de unos vistosos colores y si Manaus conserva su influencia turística se debe solamente a encontrarse en el corazón del Amazonas, punto de partida a todas las excursiones a la selva.

El día de la gran aventura nos encontramos en el distinto puerto para embarcar en una barca de dos pisos, parecida a las "golondrinas" que existen en el puerto de Barcelona, al cabo de una media hora nos encontramos río abajo hacia el encuentro de las aguas, nombre que se da en el lugar donde se unen el Río Negro y el Río Simoes donde se da el caso insólito que el Río Negro tal como su nombre indica lleva unas aguas de un color muy oscuro y el Río Simoes de un color marrón fangoso, estos dos ríos discurren juntos sin mezclarse durante varios kilómetros viendo dos ríos en uno solo. A partir de este momento y por la unión de estos dos ríos nace verdaderamente el río Amazonas.



Después de dos horas de navegación y de haber cruzado por una tormenta tropical, cuya lluvia aparece rápidamente y de improviso con una inusitada potencia que te da la sensación de que la barca quede estancada y no pueda ni avanzar, llegamos por fin a "Amazon Village", grupo de chozas para turistas hechas de techos de ramas sin paredes, donde se encuentran los comedores, bares, salones, etc., un poco más retiradas están las chozas que servirán para dormir componiéndose cada una de ellas de dos habitaciones con sólo lo más imprescindible o indispensable.

A las diez de la mañana estamos preparados para nuestro paseo por la selva, somos un grupo de unas doce personas con el guía delante y provisto de un gran machete.

El guía encabeza la co-

mitiva y nosotros los aventureros vamos detrás.

En este "paseo" nuestra tensión, por no decir nuestro miedo sube a extremos altísimos, el oído al acecho y la vista muy fijada donde pisas. Solamente pensar que estás en la selva, la selva de verdad, que puede aparecer cualquier animal de cualquier especie te hace sentir muy cauteloso. El suelo es como un colchón por la acumulación de hojas. Mirando hacia arriba, ves dos y tres capas de techos, formados por las distintas alturas de los árboles que pueden llegar hasta los 60 metros. En un momento el guía nos hace una señal para que avancemos rápidamente, él se queda y nos muestra con la punta del machete una pequeña avispa de un color violeta que su picadura es muy peligrosa, por lo menos es lo que entendemos con sus indicaciones.